

LAS APARICIONES DICOTÓMICAS DE POSEIDÓN Y ATENEA EN *ODISEA* DE HOMERO

MAYRA MOLLO

Universidad Nacional de La Plata

(Argentina)

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo analizar las presencias, explícitas o no, de los dioses olímpicos Poseidón y Atenea en el paso entre los cantos 12 y 13 de *Odisea* de Homero. Se pretende prestar especial atención a la dicotomía que ambas divinidades suponen en la vida del personaje heroico protagonista, Odiseo, ya que se evidencia un traspaso de una relación hostil con el dios del mar hacia un vínculo mucho más amistoso y piadoso con la diosa de la guerra, de la inteligencia, de la técnica. Teniendo en cuenta que los cantos 12 y 13 conforman la bisagra del poema épico en cuestión, nos parece sumamente relevante esta transición en dicha instancia puesto que Poseidón tiene gran injerencia en la vida del héroe durante la primera mitad de la obra al ser, en considerable medida, el responsable del fatigoso regreso a la patria. Con el fin de poder contemplar el papel de este dios haremos una referencia a los inicios del poema (canto 1, vv. 1-2), a un episodio narrado en el canto 9 (vv. 536-540) y a otro del canto 13 (vv. 159-164) en que se puede evidenciar muy claramente el proceder hostil de su figura. Por otra parte, para demostrar la mayor importancia que adquiere Atenea directamente en las experiencias que Odiseo tendrá a partir del canto 13, nos adentraremos específicamente en tres pasajes del canto mencionado (vv. 291-295, vv. 303-307 y vv. 339-340).

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar las presencias, explícitas o no, de los dioses olímpicos Poseidón y Atenea en el paso de los cantos XII y XIII de *Odisea*. Se pretende prestar especial atención a la dicotomía que ambas divinidades suponen en la vida del personaje protagonista: para interpretar el sentido del traspaso de una relación hostil con el dios del mar hacia un vínculo mucho más amistoso y piadoso con la diosa de la inteligencia.

Teniendo en cuenta que los cantos seleccionados conforman la bisagra del poema épico en cuestión (o sea, son los dos cantos que dividen la epopeya precisamente a la mitad), nos parece sumamente relevante esta transición en dicha instancia puesto que Poseidón tiene gran injerencia en la vida del héroe durante la primera mitad de la obra al ser, al menos en cierta medida, el responsable del costoso regreso a la patria. Por otra parte, a partir del canto XIII, en que la llegada a Ítaca finalmente se efectúa, cobra una importancia mucho mayor el papel de Atenea directamente en las experiencias que Ulises tendrá en adelante. Nos proponemos profundizar en esta especie de balance que se crea ante el accionar benevolente de la diosa en contraposición a las penurias que nuestro protagonista debe vivir a causa del dios que sacude las aguas.

Atenea y Poseidón

La dicotomía entre ambos dioses pertenecientes al panteón olímpico griego no surge solamente ante el conflicto de intereses sobre el destino de nuestro héroe protagonista, Odiseo. Como lectores y conocedores de la mitología griega, sabemos que Atenea y Poseidón están unidos, más allá de su parentesco, por otro enfrentamiento: el que surge ante el reclamo de ambos por la ciudad de Atenas.¹

¹ Episodio narrado en la *Biblioteca* de Apolodoro, 3.14.1.

Apolodoro nos cuenta que Cécrope, primer rey del Ática, debió recibir a los dioses que se reclamaban la posesión de las ciudades en las cuales deseaban recibir su propio culto. Poseidón llegó primero y abrió un mar, que conocemos como Erecteo. Sin embargo, al dios que sacude las aguas le sucedió Atenea, quien plantó un olivo como acto de exigencia de posesión. Ambas divinidades entraron en conflicto y Zeus designó como árbitros a los demás dioses. Estos últimos, luego de que Cécrope testimoniara a favor de Atenea puesto que ella había sido la primera en otorgar una planta de olivo capaz de brindar alimento, se inclinaron por la diosa y así fue como ella denominó a la ciudad de Atenas. Tras este veredicto, Poseidón reaccionó furioso y puso al Ática bajo las aguas.

Desde aquí ya podemos evidenciar los procedimientos de ambos dioses, con sus características propias que se acentuarán a lo largo de la *Odisea* y que jugarán distintos papeles: uno, con motivaciones cegadas por su proceder iracundo y no muy premeditado, y otra, más prudente, astuta y calculadora en tanto buena estratega. Además, no debemos olvidar la elección de Atenea de plantar un olivo. Más adelante veremos cómo el olivo ingresa en episodios específicos que atraviesa Ulises durante el transcurrir de sus aventuras. Por lo pronto, nos interesa destacar que el olivo es símbolo propio de Atenea, que como fuente de alimento alude a la prosperidad. Lo próspero será necesario para la vida civilizada y el ordenamiento político, cuestiones que se asocian también a esta divinidad, en contraposición a su tío, que representa lo incivilizado y lo reaccionario.

Podemos concluir, entonces, que en la tradición mitológica griega existe de por sí una rivalidad entre ambas figuras divinas que sirve de base para sustentar la dicotomía que planteamos aquí entre el hermano de Zeus y una de sus hijas más destacadas. En *Odisea*, la oposición entre estas divinidades conecta al poema con los orígenes culturales de Atenas.

El rol hostil de Poseidón: un obstáculo

Es fácilmente observable el hecho de que la divinidad que más incidencia manifiesta en la primera parte de la epopeya que relata el νόστος² de Odiseo es Poseidón, quien lo retrasa e impedita durante largos años. Este regreso a la patria que se ve obstruido en múltiples ocasiones a causa del dios del mar se menciona incluso desde los primeros versos del proemio de la obra:

ἄνδρα μοι ἔννεπε, μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλὰ
πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πτολίεθρον ἔπερσεν· (I, 1-2)³

Háblame del varón, musa, de muchos giros, el cual mucho padeció, a partir del momento en que destruyó la ciudad de Troya.⁴

El proemio de la *Odisea* posee la estructura de una suerte de adivinanza. Es habitual que en las epopeyas sus respectivos proemios tiendan a demorar la aparición de la figura principal o bien la hagan desaparecer por un largo tiempo. Esto ocurre en *Ilíada*, en tanto Aquiles, luego de su conflicto con Agamenón en el primer canto, desaparece hasta bien entrada la guerra. En *Odisea*, en cambio, prevalece un interés por no revelar el nombre del héroe que vehiculiza el poema (el cual, de hecho, no es explicitado sino hasta el verso 21 del primer canto). Esta omisión sumada a la serie de características de Odiseo que funcionan a modo de pistas nos permite considerar estos diez primeros versos como una adivinanza.

El verbo πλάγχθη, encabeza el segundo verso de la cita, el aoristo pasivo en modo indicativo del verbo πλάζω. El *Diccionario* de Pierre Chantraine (1968) señala: “πλάζω: à l'actif « égarer, écarter du chemin » au sens propre et figuré;

² El *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque* de Pierre Chantraine (1968) define: “Dérivé de νέομαι: νόστος m. « retour », parfois « voyage ».” (“Derivado de νέομαι: νόστος m. «regreso», a veces «viaje».”)

³ Todas las citas en su lengua original fueron extraídas de *Odisea* de Homero, de la edición de A. T. Murray, 1919.

⁴ Todas las traducciones utilizadas fueron elaboradas y corregidas durante el seminario de Griego IV, acontecido en el año 2022 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Si bien el programa del seminario se centró en los cantos XII y XIII de la epopeya, se incluyó también una revisión del proemio por su importancia y peso en la obra.

de même au passif « errer, être égaré, écarté de son chemin, trompé ».⁵ Aquí, la voz pasiva sirve para marcar que el héroe es víctima de la hostilidad de algún dios, más específicamente, como habremos de suponer, de Poseidón. Con mayor adecuación, podríamos traducir este verbo en voz pasiva como “ser agitado por las olas del mar”, para marcar todas las veces que Odiseo se verá “agitado” de un lado a otro por culpa del dios. Este vaivén por los espacios que irá recorriendo para poder lograr la llegada a Ítaca puede verse también en el epíteto propio de Ulises *πολύτροπος*, que se traduce como “el de muchos giros”. Estos giros aluden a su gran capacidad para moldear el lenguaje (mediante la utilización de metáforas, su manejo del discurso persuasivo y, por ende, su facilidad para construir mentiras). No obstante, como nos conviene destacar a propósito de lo que estamos analizando, también puede decirse que es el “que gira mucho en el espacio”. De este modo, quedarían confluidas ambas premisas: a causa del dios que agita las aguas, Odiseo se verá obligado a ir girando en demasía por los lugares que va atravesando en el intento por regresar a su casa.

Toda esta información latente que se supone por conocimiento del mito, se confirma más tarde entre los versos 19-21 del primer canto. Poseidón expone un sentimiento iracundo contra el héroe que perdurará y lo hará cometer determinados actos en detrimento de su vida hasta que, por fin, llegue a su tierra. En este sentido, Segal (1994) sostiene que este dios no solamente es un obstáculo para el efectivo regreso del héroe sino también para la voluntad de Zeus (p. 197), quien ya había decretado que la llegada de Ulises a Ítaca se produciría inevitablemente.

El empecinamiento iracundo de Poseidón contra Odiseo⁶ nace luego de que el héroe engeguese a Polifemo, uno de los Cíclopes, que es descendiente suyo.

⁵ Activo “engañar, desviar del camino” en sentido literal y figurado; lo mismo ocurre con el pasivo “errar, ser extraviado, desviado del propio camino, engañado”.

⁶ Sabremos esto gracias a Zeus en un diálogo con Atenea (I, 68-75).

Sin embargo, este episodio es narrado recién en el canto IX,⁷ donde el héroe protagonista logra escapar del antropófago cortando una rama de olivo y clavándosela en el ojo cuando se hubo dormido el Cíclope a causa del consumo excesivo de vino. El olivo parece ser ya en estas instancias un medio de salvación o una señal de seguridad o resguardo⁸ para el héroe. Cada vez que aparece esta planta en particular, de alguna manera le otorga una facilidad para lo que necesita.⁹ Podría decirse que el olivo representa a Atenea aunque ella no aparezca tan directamente en esos cantos.

De este modo, huyendo del Cíclope, Odiseo le dice que su nombre era Nadie. Esto provoca una furia inconmensurable en el monstruo, quien, luego de verse burlado y humillado por sus pares, mantiene una conversación a lo lejos con el héroe y este último, en un arrebato de arrogancia,¹⁰ revela su verdadera identidad. El Cíclope, sumamente enfadado, acude a Poseidón. Le ruega que Ulises no pueda lograr el regreso a su hogar o, en su defecto, que se lo retrase todo lo posible y sufra en demasía en el proceso. En consecuencia:

ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε κυανοχαίτης.
αὐτὰρ ὁ γ' ἐξαῦτις πολὺ μείζονα λᾶαν ἀείρας
ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε δὲ Ἴν' ἀπέλεθρον,

⁷ Esto sucede porque la estructura de *Odisea*, en palabras de Míguez Barciela (2014), no obedece a una secuencia temporal lineal, sino que altera la secuencia de tipo ABC y la transforma en otra de tipo BAC, donde A confluirían las escenas de *flashback* (p. 190). La epopeya va dejando, a medida que avanza, cuestiones latentes para ser completadas o resueltas en la posteridad.

⁸ Anteriormente (V, 475-477), en su llegada a Esqueria, previo a su encuentro con Nausícaa, el olivo es una de las plantas que le sirve a Odiseo para echarse a descansar resguardado de cualquier peligro que pudiese acecharlo.

⁹ Cabe recordar que, como mencionamos anteriormente, el olivo posee una fuerte asociación con Atenea. Pareciese que, pese a la imposibilidad de la diosa de interferir aún en la vida del héroe, este fuera un modo simbólico de acompañarlo y brindarle ayuda cuando más la precisa.

¹⁰ Segal (1994) sostiene que Odiseo considera que sale airoso del conflicto con Polifemo porque análoga sus propósitos con las maneras que los dioses tienen de efectuar la justicia y la venganza. Además, no puede resistir la tentación de jactarse de su victoria contra su rival y asegurarse de que este último sepa muy bien quién lo venció (p. 201). Esta muestra de inmadurez del héroe se condice con la idea de que el ocultamiento de la identidad del héroe al principio de la epopeya se produce también porque él mismo no sabe muy bien quién es. A medida que avanza su historia, Odiseo irá forjando una identidad cada vez más madura y consolidada, con una conciencia moral más sólida.

καὶ δ' ὃν ἔβαλεν μετόπισθε νεὸς κυανοπρώροιο
τυτθόν, ἐδεύησεν δ' οἴηιον ἄκρον ἰκέσθαι. (IX, 536-540)

Así dijo [Polifemo]¹¹ ufanándose, y el de cabellera oscura lo escuchó.
Pero, en efecto, *levantando una piedra mucho más grande* hacia atrás,
la arrojó haciéndola girar, la apoyó con fuerza intensa,
la lanzó hacia abajo apenas detrás de la nave de proa negra,
y falló en llegar al timón elevado. (El subrayado es mío)

En este fragmento podemos observar el proceder prevalentemente reaccionario de Poseidón. Se deja absorber por lo incivilizado y, en un acto ciego de furia, arremete contra el héroe y sus compañeros ya ubicados en la nave. Este es un buen ejemplo para observar cómo las acciones constituyen lo que vehiculiza al personaje del dios de las aguas. La pluralidad de verbos dinámicos que encontramos aquí (ἀείρας, ἦκ' ἐπιδινήσας, ἐπέρεισε, καὶ δ' ἔβαλεν) denotan la violencia que predomina en los procedimientos del dios. Es tanta su violencia que casi acaba por matar a todos los tripulantes, héroe incluido, pese a ser consciente de que el destino de este último es regresar a su casa finalmente.

Para finalizar con el análisis del accionar de Poseidón, nos gustaría avanzar hacia el canto XIII, en que por fin Odiseo regresa a Ítaca gracias a los feacios, sólo que aún no lo sabe porque se encuentra dormido. Entretanto, los habitantes de Esqueria emprenden el regreso a su tierra y Poseidón acude a su hermano, Zeus, para quejarse de la falta de respeto que sus descendientes manifiestan hacia él. Su intención es pedirle que le conceda el permiso de cumplir con la profecía que ya había sido mencionada por Alcinoos en el canto VIII, 564-569. Cuando el dios portador del rayo accede a este pedido, procede:

αὐτὰρ ἐπεὶ τό γ' ἄκουσε Ποσειδάων ἐνοσίχθων,
βῆ ὃν ἴμεν ἐς Σχερίην, ὅθι Φαίηκες γεγάασιν.
ἔνθ' ἔμεν' ἢ δὲ μάλα σχεδὸν ἦλυθε ποντοπόρος νηῦς
ρίμφα διωκομένη· τῆς δὲ σχεδὸν ἦλθ' ἐνοσίχθων,
ὅς μιν λᾶαν ἔθηκε καὶ ἐρρίζωσεν ἔνερθε

¹¹ El sujeto de esta cláusula no está expreso en el poema porque se comprende por contexto. Aquí lo agregamos a efectos de la cita y la traducción aisladas.

χειρὶ καταπρηνεῖ ἐλάσας· ὁ δὲ νόσφι βεβήκει. (XIII, 159-164)

No obstante, cuando, ciertamente, Poseidón que conmueve la tierra escuchó esto, echó a andar entonces hacia Esqueria, donde los Feacios han nacido. Allí permaneció; y la nave que recorre el mar como estaba en movimiento rápidamente llegó muy cerca. Llegó cerca de esta el que conmueve la tierra, quien la transformó en una roca y la asentó sólidamente abajo empujándola con la palma de la mano;¹² luego, él se marchó lejos.

Llegamos aquí a la última aparición de Poseidón en el poema. A partir de este momento, él desaparecerá para dejar su lugar más protagónico en el nivel divino a Atenea. Sin embargo, nos parece interesante destacar la manera en que el dios de las aguas no tiene piedad por nadie. Los feacios son descendientes suyos, pero el vaticinio debía cumplirse. ¿Cómo podrían navegar tranquilamente por los mares, ejecutando viajes y transportando personas sin sufrir en absoluto? Esto no parece tener una connotación negativa. De hecho, los feacios conforman un muy buen ejemplo de comunidad hospitalaria. No obstante, en efecto, Dimock (1990) comenta que, a diferencia de Odiseo que se ha visto atravesado por una multiplicidad de experiencias catastróficas y, por ende, conoce muy bien lo que es el dolor, los feacios ignoran lo que es el sufrimiento puesto que siempre han navegado a sus anchas, protegidos por el dios de los mares (p. 180). Los habitantes de Esqueria, entonces, viven en un estado de privilegio que no suele caracterizar a los seres humanos, sino más bien a los dioses. Estos límites no pueden ser franqueados por mucho tiempo. Por ello, Zeus avala que su hermano cumpla con la profecía de convertir su nave en roca y aislarlos del resto del mundo mediante una cadena montañosa que rodeara su isla. De este modo, como podemos evidenciar, los lazos de sangre no exentan a nadie de la ira casi mortal de Poseidón. El dios no dejará de ser violento ni tendrá piedad con aquellos que considere que no cumplen con sus deseos.

¹² La traducción más acertada sería “dando un puñetazo con la mano”. Aquí, a efectos de que la traducción en español sea más clara, optamos por “con la palma de la mano”.

Atenea, diosa de los ojos claros: faros que guían el camino del héroe

Segal (1994) afirma que “the motif of brutal divine anger” (el motivo de la brutal ira divina) finaliza una vez que Odiseo logra escapar del acoso de Poseidón, lo cual sucede en el canto XIII. Una vez llegados a este punto, él establece un nuevo tipo de relación con una divinidad diferente (pp. 218-219), ya que se encontrará con Atenea cara a cara por primera vez luego de mucho tiempo.¹³

El paso de Odiseo desde el sueño a la vigilia en Ítaca no comienza de manera muy emocionante: el héroe no reconoce su propia tierra y se siente afligido y engañado por los feacios. Esto es responsabilidad de Atenea, quien “esparce niebla a su alrededor para hacerlo desconocido” y ser ella la encargada de ponerlo al tanto de la situación (XIII, 189-191). El tan esperado encuentro entre Atenea y Odiseo se produce por fin a partir del verso 221. Sin embargo, ella se le presenta disfrazada como un joven varón. El héroe se acerca a este aparente joven para preguntarle dónde se encuentra, y Atenea “se divierte echándole en cara (a Odiseo, no al extranjero) desconocer nada más y nada menos que Ítaca, la isla que él mismo ha hecho famosa” (Míguez Barciela, 2014, p. 182). La diosa-pastor le comenta a nuestro héroe que se encuentra en Ítaca y lo contempla alegrándose por ello: Ulises por fin ha regresado a su hogar. Sin embargo, es consciente de que no puede relajarse por completo. Este es el motivo por el que decide crear su primera biografía apócrifa: inventa que él es un guerrero cretense que mató a un hombre que intentó robarle su botín. El perfil elegido no es casual: Odiseo quiere verse amenazante, de ninguna manera desea que intenten hurtarle todos los dones otorgados por los feacios. Respecto de este “duelo de inteligencias”

¹³ Es interesante lo que plantea aquí Segal (1994) respecto de este cambio relacional que el héroe mantiene con las divinidades: “The shift, in other terms, is from a metonymic to a metaphoric principle, from contiguity (by blood) to affinity (by nature).” (p. 219). (“El cambio, en otros términos, es de un principio metonímico a uno metafórico, de contigüidad (por sangre) a afinidad (por naturaleza.)”).

(Míguez Barciela, 2014, p. 182),¹⁴ Zecchin (2004) sostiene que “se enfrentan un pastor que revela la vida más amable y civilizada frente a un guerrero que huye por un crimen. Lo pastoral y apacible frente a la inhumanidad de la guerra.” (p. 182)

Esta observación nos resulta oportuna puesto que Atenea representa lo civilizado, la perpetuación de la vida en comunidad, el ordenamiento político, mientras que Odiseo en su mentira simboliza todo lo contrario. Casi podría equiparárselo a Poseidón. Podemos decir que el héroe está experimentando la transición de lo incivilizado a lo civilizado en su regreso a la patria puesto que se encuentra en un punto límite: la playa como símbolo de la frontera entre el ámbito de Poseidón y el de Atenea. Terminado su relato, Atenea se ríe y lo acaricia.¹⁵ A continuación, pronuncia los motivos por los cuales lo admira:

κερδαλέος κ' εἴη καὶ ἐπίκλοπος ὅς σε παρέλθοι
 ἐν πάντεσσι δόλοισι, καὶ εἰ θεὸς ἀντιάσειε.
 σχέτλιε, ποικιλομῆτα, δόλων ἄτ', οὐκ ἄρ' ἔμελλες,
 οὐδ' ἐν σῆ περ ἐὼν γαίη, λήξειν ἀπατάων
 μύθων τε κλοπίων, οἳ τοι πεδόθεν φίλοι εἰσίν. (XIII, 291-295)

Sería *ventajero* y también *furtivo* quien se te acercara
 en todos los engaños, aun si un dios te encontrara.
Temerario, astuto, saciado de engaños, aunque
 estés en tu tierra, no ibas a cesar los tramposos relatos,
 los cuales te son queridos en el fondo. (El subrayado es mío)

Esta consecución de adjetivos que la diosa atribuye a Odiseo, en palabras de Míguez Barciela (2014), nos parece una serie de insultos más que de elogios

¹⁴ La autora sostiene que “la inteligencia del mortal no es consecuencia de la protección de la diosa, sino, en cierto modo, también causa” (Míguez Barciela, 2014, p. 182). Esto tiene su correlato con lo que postula Dimock (1990) acerca de que los dioses en *Odisea* tienden a ayudar a aquellos que son más capaces de ayudarse a sí mismos, de la manera en que mejor les sale (p. 187). Atenea y Odiseo comparten la facilidad para manejar el discurso; por ende, ella es la divinidad ideal para brindarle ayuda y protección.

¹⁵ Gestos casi maternos. En palabras de Zecchin (2004), son “gestos femeninos de protección” (p. 182).

(p. 183). Sin embargo, no son pronunciados con una connotación negativa, sino más bien todo lo contrario: son los motivos por los cuales Atenea lo admira profundamente. Su protegido es tan astuto que es consciente incluso de que debe cuidarse aun habiendo llegado a su tierra patria, tan anhelada. Analizando aún más esta cuestión, podemos afirmar que sientan las bases para que diosa y héroe puedan casi equipararse, aunque se sitúe una en el nivel divino y otro en el mortal. Incluso ella misma explicita esta comparación (XIII, 297-299), estableciendo una “doble definición” (Míguez Barciela, 2014, p. 184.) de identidades ya descubiertas por medio de la palabra, vehículo de reconocimiento.¹⁶ A continuación, Atenea le dice:

νῦν αὖ δεῦρ' ἰκόμην, ἵνα τοι σὺν μητιν ὑφήνω
 χρήματά τε κρύψω, ὅσα τοι Φαίηκες ἀγανοὶ
 ὤπασαν οἴκαδ' ἰόντι ἐμῇ βουλῇ τε νόω τε,
 εἶπω θ' ὅσσα τοι αἴσα δόμοις ἐνι ποιητοῖσι
 κήδε' ἀνασχέσθαι· (XIII, 303-307)

Ahora vengo aquí para planear una astucia contigo
 y ocultar las riquezas, cuantas te enviaron los nobles Feacios,
 al regresar a tu casa por mi voluntad e inteligencia,
 y para decir cuántas penas es tu destino sufrir en tu
 bien construida casa.

Atenea comienza a revelar el propósito de su presencia allí, por qué decidió llegar hasta él, privándolo, en principio, de su capacidad para reconocer su hogar: quiere planear una μήτις junto al héroe. Entrambos lograrán urdir el mejor plan para lograr los propósitos de Odiseo al arribar su palacio. Con la elección de la palabra μήτις en caso acusativo, podemos seguir contemplando a nivel lingüístico la manera en que se unen puesto que, si bien aquí el vocablo está empleado en el sentido de “plan”, este será uno muy inteligente, prudente y premeditado gracias a que será elaborado por el héroe y la diosa que mejor

¹⁶ Diosa y héroe utilizan el discurso engañoso como vehículo, sumado a la capacidad de disfrazarse de Atenea (Zecchin, 2004, p. 183).

reúnen dichas características, guiado por los poderes divinos de Atenea. Será sumamente necesaria toda prudencia ya que a Odiseo en su hogar lo espera el enfrentamiento con los pretendientes de su esposa. Además, viene a ayudarlo a ocultar sus riquezas, que, no menos importante, será cerca de unas raíces de olivo.¹⁷ Nuevamente podemos apreciar cómo esta planta que se asocia a la divinidad compañera de Odiseo le brinda un beneficio.

Sin embargo, luego de este intercambio, Ulises aún guarda sus reservas y se muestra reticente a creerle por completo a la diosa (y con razón, pues el velo que le impedía reconocer con sus propios ojos todavía no había sido retirado y, además, afirma haberse sentido abandonado por ella en múltiples ocasiones).¹⁸ Vuelve a indagarla pidiéndole que le confirme si realmente se encuentra en Ítaca, y ella, tras alabar nuevamente su prudencia que lo lleva a tomar ciertos recaudos, pronuncia:

αὐτὰρ ἐγὼ τὸ μὲν οὐ ποτ' ἀπίστεον, ἀλλ' ἐνὶ θυμῷ
ἦδε', ὃ νοστήσεις ὀλέσας ἄπο πάντας ἑταίρους· (XIII, 339-340)

No obstante, yo jamás descreí esto sino que en lo íntimo lo sabía: que tú regresarías tras haber aniquilado a todos tus compañeros.

Mediante el pronombre personal ἐγὼ la diosa se sitúa como inequívoca creyente del regreso de Odiseo. El pronombre enfatiza que, más allá de saber que su destino era regresar, ella nunca puso en duda las capacidades del héroe para cumplir con su cometido, saliendo airoso de todos los inconvenientes que se le cruzaron en el camino. La negación fuerte οὐ ποτ' sirve también para acentuar esta suerte de fe. No solo estaba convencida, sino que *jamás* sintió un atisbo de duda. En su corazón, en lo íntimo, en su ánimo (ἐνὶ θυμῷ) ella sabía que su

¹⁷ En XIII, 122-124 podemos apreciar cómo los Feacios colocan los dones hospitalarios allí, puesto que brinda seguridad para evitar posibles hurtos.

¹⁸ Dimock (1990) sostiene que Odiseo, luego de todas las penurias que ha atravesado por culpa de Poseidón, está en lo correcto en tanto a su toma de conciencia de que ningún humano puede confiar totalmente en la ayuda divina (p. 185).

protegido regresaría, a pesar de haber perdido a sus compañeros en el camino,¹⁹ como una madre protectora que confía ciegamente en la capacidad de su hijo.

En conclusión, el traspaso de las relaciones que Odiseo mantiene con las divinidades de mayor aparición y relevancia en el poema, Poseidón y Atenea, implica un ascenso de la conciencia moral del héroe y un descubrimiento y una consolidación de la propia identidad del protagonista. Al inicio del poema, nuestro héroe no sabe muy bien quién es. Sólo en tanto logre superar las adversidades atroces de su viaje (muchas ocasionadas por el dios de los mares) y vaya perdiendo su arrogancia con ayuda de la diosa de la inteligencia, podrá reencontrarse consigo mismo y su verdadera esencia, en el lugar en que asentó su vida junto a sus seres queridos. De este modo, se crea un balance en las intervenciones divinas entre la primera y la segunda mitad del poema: los acontecimientos provocados por el dios en detrimento de la vida del héroe protagonista se compensan con la ayuda otorgada por la diosa a partir del canto XIII. No obstante, incluso hacia el final de la epopeya, Ulises seguirá necesitando la ayuda de Atenea,²⁰ mas ahora repleto de experiencias y recaudos que desembocarán en otra conciencia de sí y de sus actos con sus respectivas consecuencias.

Bibliografía

Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*. Paris: Klincksieck.

¹⁹ Si bien la traducción “tras haber aniquilado” del participio ὀλέσας parece tener una carga semántica negativa, no lo pronuncia como un reproche. La epopeya en sí se encarga de llevarnos a un estado de compasión por Odiseo, nos convence de que él no es culpable de la muerte de los demás viajeros.

²⁰ Segal (1994) sostiene que la vida mortal es siempre susceptible al tiempo y al cambio y, por ende, a caer en la ira, el enojo y los excesos. Por eso, incluso en el cierre de *Odisea*, el protagonista sigue precisando que su diosa protectora lo contenga (p. 223).

Dimock, G. E. (1990). Book 13: Athena and Odysseus. En *The Unity of the Odyssey* (pp. 175-188). Massachusetts: The University of Massachusetts Press.

Míguez Barciela, A. (2014). Canto 13: la bisagra. En *La visión de la Odisea* (pp. 181-192). Madrid: Barhaus.

Murray, A. T. (1919). *Homer. The Odyssey*. Cambridge: Harvard University Press.

Segal, C. (1994). Divine Justice: Poseidon, Cyclops, and Helios. En *Singers, Heroes, and Gods in the Odyssey* (pp. 195-227). Cornell: Cornell University Press.

Zecchin de Fasano, G. (2004). *Anagnórisis* Odiseo-Atenea, en *Odisea*. En *Discurso y Narrativa* (pp. 178-187). La Plata: EDULP.